

Carta de Nueva York

Autor(en): **Chambrier, Thérèse de**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1954)**

Heft 4

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797803>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Carta de Nueva York

Los bordados y los tejidos finos de San-Gall se adaptan perfectamente a usos variados, tanto para la decoración de interiores como para la moda americana. Los fabricantes de vestidos para bebés y niños pequeños, como « Primerose », « Pandora », « Celeste », « Youngland », por ejemplo, les reservan siempre un puesto especial en sus colecciones. América viste a sus niños amorosamente y también con amor, los bordadores suizos dibujan sus inocentes florecillas, sus guirnaldas y arabescos, los lunarcitos y los « dottedswiss » que servirán de adorno para los trajecitos de fiesta de los niñitos de Norteamérica... y de tantos otros países distintos, en donde los bordados y los tejidos de San-Gall son desde hace varias generaciones sinónimo de elegancia y de buen tono. Esta tradición se remonta a los principios de la era

victoriana como lo demuestran las antiguas fotografías en los álbumes de familia. ¿ No es acaso encantador que se pueda ver actualmente en Nueva York, en los escaparates de B. Altman, en la Quinta Avenida, los vestiditos de « Pandora » y de « Primerose » adornados con bordados que son copias exactas de los dibujos que datan de principios de este siglo ? Las primulas y otras flores primaverales están bordadas en todas las graduaciones de los colores de rosa, amarillo, azul, verde, con tal finura que se iguala a la de las florecillas de las porcelanas de Sajonia, con sus efectos de sombreado tan reales como al natural.

Si tan hermosos bordados fueron elegidos por los fabricantes de vestiditos de niño pequeño y de niña, se debe a que esas casas no retroceden ante el precio relativamente



Celeste, New York
Embroidered organdy by
A. Naef & Co., Flawil
Representatives: M. E. Feld & Co.,
New York

mayor de un adorno excepcional para conferir a sus modelos la pincelada de perfección que los distinguirá del género corriente. A veces basta una pequeña incrustación, un canesú, bolsillos de puntilla, para realzar la sencillez de un vestido de tela lisa y para hacer un vestido elegante pero de precio aún abordable. La perfecta confección, la solidez de las puntillas suizas, permiten recortarlas sin correr el riesgo de que se deshilachen, e incrustarlas para variar hasta lo infinito los efectos que con ellas se pueden lograr.

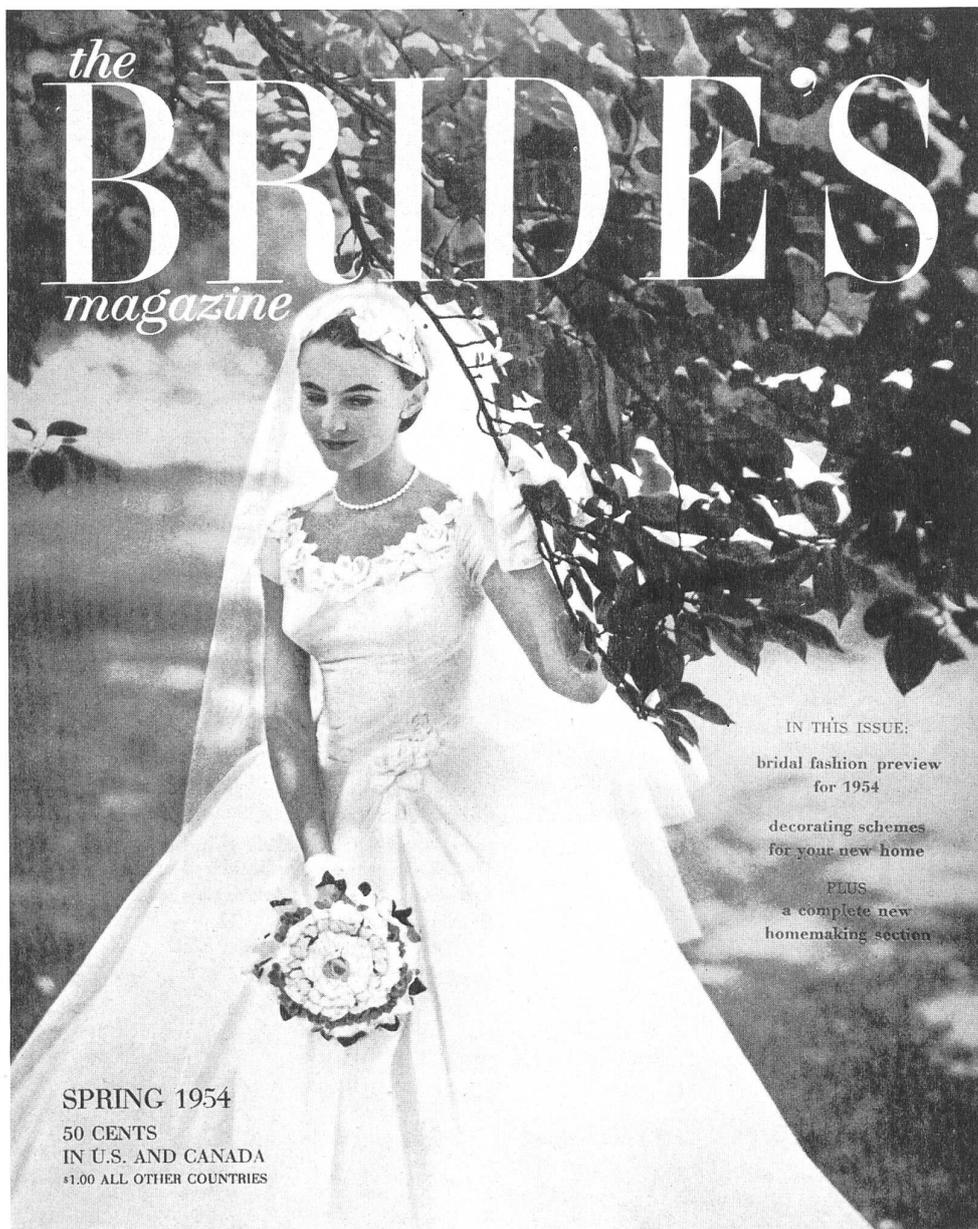
Los bordados de San-Gall siempre fueron imitados y copiados en América, pero en calidades más corrientes, para una producción en grandes masas a la que Suiza no podría dar abasto. En efecto, la producción americana de bordados alcanza aproximadamente la cifra de 50 millones de dólares anualmente, mientras que los bordados importados anualmente de Suiza apenas si llegan a los novecientos mil dólares aproximadamente. De modo que Suiza, en cuanto al bordado, no es una competidora de los Estados Unidos. Su producción es completamente diferente y está basada sobre la calidad, sobre la exclusividad. La aportación a América de las ideas y de los dibujos suizos obra como estimulante y



Mrs. X. wearing an embroidered organdy dress by
Caro-Lena Shoppe, Birmingham (Alabama)
 Fabric by
A. Naef & Co., Flawil
 Representatives : M. E. Feld & Co., New York



Youngland, New York
 Embroidered organdy by
A. Naef & Co., Flawil
 Representatives : M. E. Feld & Co.,
 New York



IN THIS ISSUE:
bridal fashion preview
for 1954

decorating schemes
for your new home

PLUS
a complete new
homemaking section

Pandora, New York
Bridal dress with embroideries
appliqué by
A. Naef & Co., Flawil
Representatives: M. E. Feld & Co.,
New York

como fuente de inspiración para toda la industria americana del bordado. En resumidas cuentas, los auténticos bordados de San-Gall resultan frente a los bordados americanos lo que los cubiertos de plata maciza son respecto a los artículos de plaqué. Cada uno de ellos tiene sus méritos y sus adeptos.

Gracias al correo aéreo, actualmente es por el aire como esos ligeros bordados suizos llegan a América. Es posible que una pieza de bordado salga de los telares de San-Gall para encontrarse veinticuatro horas después en los « show rooms » del representante en Nueva York. Entre las numerosas casas que importan los productos textiles y venden bordados suizos y sus imitaciones, existe una clase a parte — como la M. E. Feld & Co. por ejemplo — que se viene dedicando desde siempre y exclusivamente a la distribución de bordados hechos en Suiza a pesar del inmenso surtido de bordados americanos

del tipo suizo que se encuentran en aquel mercado. Es un ejemplo de fidelidad a la calidad, a la perfección de un trabajo comparable al de un artesano que, aunque modernizado, ha guardado intacta su tradición de excelencia. Esta es una de las particularidades de una urbe tan sorprendente como lo es Nueva York: al lado de gigantescas empresas destinadas a la producción corriente, se encuentra todavía en las mejores casas el sentido de la calidad llevado hasta el grado sumo, lo mismo si se trata de joyeros y diamantistas, que de los artesanos del mueble o los importadores de especialidades textiles como las de San-Gall. En Nueva York, inmenso mercado, hace falta de todo para contentar a todos los gustos; hasta existe una clientela para los artículos más esmerados y para la mejor calidad, y es así en todos los campos de la industria, de la técnica y de las bellas artes.

THERÈSE DE CHAMBRIER